

LO DE ATENCO ES EJEMPLAR. Una masa de significados y sentidos complejos, convoca la atención contestataria mundial, a la par del encono de funcionarios y conservadores del ilusorio estado de derecho. He aquí la dimensión estética planteada por Herbert Marcuse como proceso de humanización y reconciliación con la naturaleza por la vía de hacer del juego y los usos sublimatorios del arte, un recurso de resistencia ante la opresión y la represión. Ni Narciso contemplando su bello rostro, ni Orfeo enarbolando su lira frente al infierno, ni Prometeo dispuesto a autoinmolación por el trabajo, ni Pandora oponiendo sexualidad al cosmos prometeico, sino todo eso y más, exigen ir más allá de la crítica de arte y su reducción literaria, para en cambio hacer de la estética, la crítica de la producción, reproducción y valoración de signos orientada por la liberación total.

Nada de esto es reducible a una mecánica lineal de la lucha de clases. Marcuse lo advirtió al citar a los de la *New Left Review* en su afán de convertir al proletariado en ampliación social constituyente del pueblo. Antonio Negri ha precisado y radicalizado aún más el problema de proletariado inexistente en tiempos de la robótica y un general *intellect* que hacen del Imperio un no lugar omnipresente y no explícito en los movimientos de la multitud, esa dispersa y nunca organizada agrupación para el acontecimiento del mes. La potencia, dice Negri, está ahí como clase proletaria, pero se disuelve entre la retórica posmodernista y su producción simbólica titubeante entre la denuncia del día y el juego erótico reducido a cuerpos domesticados a pesar de todo, por la industria del espectáculo.

Atenco es muy distinto. Ni juego inocuo ni gratuidad signica. "La totalidad de las relaciones de producción" invocada por Marcuse como referente principal de la estética marxista, determina el punto de partida del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT). Su origen, la oposición a un proyecto de aeropuerto con participación trasnacional de más de cuatro mil millones de dólares. Para los campesinos, una miseria a cambio de sus tierras cultivadas a pesar de la salinidad del extinto lago de Texcoco. Impedir a toda costa el funcionamiento de excavadoras y de ingenieros en tareas de deslinde y emparejamiento de tierras, es medida instintiva de autodefensa constituyente del pueblo en lucha con la retaguardia estratégica del pueblo a secas, con un potencial de lucha como reserva. Las relaciones de producción propias de la globalización capitalista y la preservación de la naturaleza convencida de dar frutos a quienes la cultivan amorosamente, están en juego por el FPDT, una organización nacida y crecida como prueba de acuerdo comunitario frente al decreto de aniquilamiento del gobierno y sus socios. De un lado, el gobierno de empresarios para em-

150 |



¹Agradecemos profundamente la generosidad a Juan E. García, Director de Arte, Video y Música, al habernos cedido los derechos de reproducción de sus valiosas fotografías para ilustrar este artículo. © Derechos reservados.



presarios como lo definió el presidente Fox en su primer lam-biscón encuentro con el gobierno de Bush. Del otro lado, un proyecto de humanización aparentemente improvisado como autodefensa elemental.

La noción de *progreso* ostentada por Fox contra los resis-tentes a los ilusorios beneficios del proyecto dictaminado como de interés social sin considerar que los afectados jamás se han subido a un avión y sólo ven helicópteros cuando los acosan desde el aire para guiar las agresiones en tierra, exhibe el desa-rrollo desigual y combinado característico de las dos terceras partes de la humanidad y por tanto, de toda ella. CLACSO lo vio claro en 1988 cuando tituló un número monográfico de su revista *David y Goliath* con la enunciación del problema histó-rico principal. El título es *Premodernidad, modernidad y posmo-deridad o ¿le queda chico el corsé a la gorda?*. Atenco descubre esta complejidad y apunta en su rechazo práctico a la noción ilustrada de progreso, la terrible certeza de la modernidad in-cumplida que ya jamás aportó libertad, igualdad y fraternidad, sino todo lo contrario. La totalidad de las fuerzas productivas, incluidas las relaciones de producción asumidas por Marcuse, plantean una potencialidad histórica y social orientada por la humanización en situación concreta.

La tesis marcusiana de la "relación directa" entre el arte y la clase social en ascenso, es puesta en crisis en Atenco. De aquí los machetes y las marchas a caballo, el golpeteo metálico a la par del grito como la consigna que previene "cuando el pueblo se levante por pan, libertad y tierra, temblaran los poderosos de la costa hasta la sierra". Orgullo y dignidad campesinas opu-sieron los machetes y el intercambio de rehenes, como ejerci-cio del poder de una clase en potencia. Ahí, donde ha sido ne-cesaria la solidaridad con situaciones de lucha contra la acción exterminadora de pueblos propia de la globalización, están los de Atenco. Poca retórica hablada y apenas dos números de *El Aventador* como órgano de prensa, son señales de la significa-ción fuerte de los enfrentamientos contra las fuerzas represoras armadas hasta los dientes y formadas para servir a los ricos. Una teoría del estado no dicha, advierte el carácter represivo del Estado nación y contra lo enseñado por el derecho conser-vador; muestra a las estructuras jurídicas del Estado sometidas a una implacable economía política imperial de la que participan los partidos políticos, los tres poderes de la agónica República y las instituciones culturales acordes con las industrias del espec-táculo. La nación se exhibe dividida entre dos grupos irreconciliables y los machetes contra equipos militares de alta eficacia destructiva, exhiben la tecnología imperial, el orden del Estado y sus aparatos de poder diverso, desde la desinformación hasta



las elecciones, como expropiadores de la nación por un Estado violentamente aterrador. Terrorismo de Estado en términos estrictos. Los machetes en acción, el estruendo de los cañoncitos disparados en la Plaza de San Salvador Atenco, la retención de funcionarios para obligar a la liberación de los presos políticos, da al accionar del FPDT un sentido performativo aparentemente aleatorio pero en realidad orientado por una racionalidad colectiva clarificadora de los sentidos necesarios para triunfar sobre las explicaciones pervertidas de la televisión, las radios mercantiles, los periodistas y funcionarios vendidos.

Sin proclamas ni manifiestos clasistas con y por el juego simbólico de la lucha de clases en su concreción político-militar, el FPDT construye lo que José Revueltas llama "democracia cognoscitiva" al convencer de lo justo de su lucha no sólo a los pueblos vecinos, sino ahora, a la solidaridad nacional e internacional.

Tiende a coincidir lo político y lo estético como sentencia Marcuse. El realismo deja de ser una temática y una redundancia signica, para adquirir su pleno sentido brechtiano de representar a la clase más avanzada en la lucha para convocar a las demás, con lo que no sólo se afecta la producción de signos, sino se consolida en su reproducción comunitaria y en la valoración anticapitalista contradicha por el estado y no sólo por el

gobierno, al reducirla a asociación delictuosa, ataque a las vías generales de comunicación, motín y rebelión.

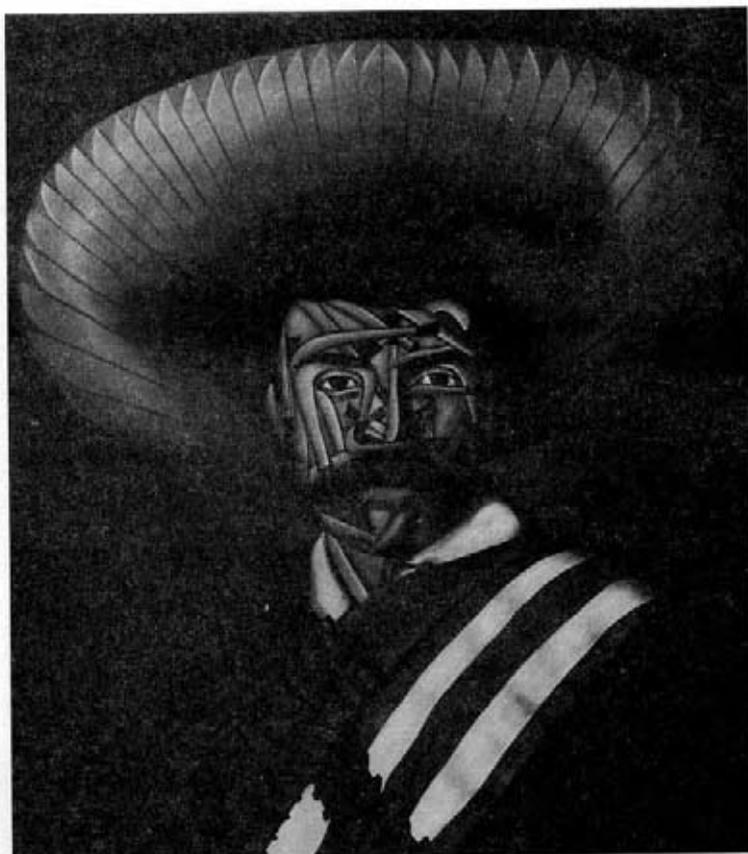
También los códigos jurídicos son puestos en crisis por lo de Atenco. De aquí la resistencia de los 156 presos con derecho a fianza a admitir su falsa delincuencia, pagar y salir a una incierta libertad, en apoyo de los presos sin derecho a caución. Casi todos renunciaron a la libertad condicional pero por decisión de la Asamblea optaron por aceptar este recurso.

De aquí la huelga de hambre solidaria de Gloria Arenas Agís, la presunta comandante Aurora del ERPI, sentenciada a una pena de 49 años y 6 meses para que no se diga que se condenó a la pena máxima de 50 años. El papel que deslizó por una pequeña abertura con el apresurado letrado de PP Libertad en saludo al plantón de La Otra Campaña del EZLN, le ha costado toda suerte de maltratos y amenazas.



153 |

La incomunicación en Almoloya del Comandante Antonio, Jacobo Silva Nogales, es por enviar una cuartilla escrita con el título de "Resistir, resistir" a la inauguración de la exposición *Arte y Prisión: efectos secundarios* con su obra pictórica y escrita, con los poemas de Gloria, con pinturas carcelarias de Siqueiros y documentación histórica de todo esto. En efecto, el grito "todos somos Atenco" compañero de la proclama del Delegado Zero en Tlatelolco el 3 de mayo, de que el EZLN es ahora Atenco y se declara en alerta roja, articula la política y la dimensión estética que es mucho más que los simples recursos artísticos que son eso, recursos de significación, simbolización e iconicidad de la dimensión estética.



Marcuse habla de clase en ascenso y clase en descenso que sólo produce arte decadente. No viene al caso ocuparse de este problema del siglo pasado. Parece imposible la relación mecánica entre la clase y los signos. Lo supieron Marx y Engels al celebrar el realismo de Balzac, monarquista en su vida civil. Apenas habría que apuntar a las celebraciones individualistas, formalistas y a su dimensión empresarial, propiciada por los estados subsumidos en el imperio.

Otro principio de realidad es activado por los de Atenco contra la realidad inhumana impuesta. Nacho del Valle, Felipe Alvarez "La Finini" y Héctor Galindo sometidos a golpizas diarias, luz encendida todo el tiempo y desinformación perversa, enfrentan su humanidad al exterminio propio del Penal de Alta Seguridad de Almoloya. Prófugas, América dirigente y Trinidad, hija y esposa de Nacho, César, el hijo preso, los 35 presos incluyendo al compañero parapléjico golpeado, arrastrado, encadenado y acusado de ataque a las vías de comunicación y secuestro; los muertos a balazos Javier Cortés y Alexis Benhumea, son claro símbolo del mundo del revés contradicho por la resistencia pese a todo.



El realismo ocupa la última y definitiva tesis propuesta por Marcuse en *La dimensión estética*, su postrer libro de 1978. "Afectar todo el proceso" afirmamos los grupos artísticos contemporáneos a la importante lección de Marcuse. No sólo la producción, sino también la reproducción y la valoración, han de ser afectados y transformados con la construcción de una subjetividad revolucionaria con otro cuerpo distinto al impuesto por modas y sus secuelas sentimentales y sensoriales. Que los manifestantes del FPDT hayan sido impedidos de entrar al D.F. por las policías dispuestas a despojarlos de los machetes, es lo mismo de cuando el asaltante Pinochet prohibió el bombo y la kena en Chile y cortó las manos a Víctor Jara. Igual proceden los gobiernos del Estado de México y Texcoco, repartiendo dos mil galones de pintura, brochas y rodillos para que los priistas e indecisos borren en San Salvador Atenco toda seña mural de la resistencia. Wilfrido Robledo avanza: ya no son las brigadas grises las que borran huellas simbólicas, ahora han de ser los propios habitantes los represores, como los que aquí gritan Atenco y llaman a las elecciones.

El poder del Estado cuenta con adherentes muy variados a los que se enfrenta una escasa imaginación contestataria apenas rotas por los anarquistas y sus consignas del orden de "el tira consciente se da un tiro en la frente" o "porque el color del

dinero jamás se olvida, los reformistas serán comprados", parodiando una consigna luctuosa salvadoreña con la práctica de la contracultura "como acción emancipadora por antonomasia" (Marcuse). Una épica antiindividualista, carnavalesca, procesa la fiesta, la articula al duelo a cincuenta años sin Brecht, impulsor del canto a los trabajadores, en este caso, defensores de la tierra y sus frutos y solidarios con los pueblos en lucha. Liberar a la imaginación de rutinas y redundancias, es tarea donde la crítica teórica ha de oponerse al pragmatismo dominante. De aquí la misión de la práctica de la filosofía y la estética en situación emancipadora.

La frase de "la poesía es un arma cargada de futuro", es real, es utópica porque hay quien hace todo lo necesario porque se concrete, sin estética racionalista y normativa de por medio, sino como poética, esa práctica humanizadora y de reconciliación con la naturaleza que hace de los sentimientos y las sensaciones, un recurso necesario de supervivencia de la especie humana, esa que soñó Marx que podría "vivir de acuerdo a las leyes de la belleza".

P.D. Cabeza escrita por Graciela "Gachita" Amador para *El Machete* en 1924:



El machete sirve para cortar la caña
para abrir las veredas en los bosques umbríos
decapitar culebras, tronchar toda cizaña
y abatir la soberbia de los ricos impíos.